

RECIPIENTES BÍBLICOS VI

† BAQBUQ

M.^a TERESA RUBIATO DÍAZ
Universidad Complutense. Madrid

† באבוק BAQBUQ

Re 14,3; Jer 19,1.10

Es *baqbuq* una de las voces que más inequívocamente designan un recipiente, por más que curiosamente sólo aparece dos veces en el texto hebreo de la Biblia con las mismas connotaciones, de ahí que se pueda considerar este término prácticamente como hápax. La misma palabra (con *scriptio plena*) aparece también en Es 2,51 y Ne 7,53, pero como nombre propio.

El hebreo moderno ha adoptado el término para el tipo 'botella', y es muy comúnmente usado, también en diminutivo: *baqbuqît* 'frasquito, botella pequeña' ¹. Su escasa ocurrencia en el texto bíblico no constituye en cambio ninguna dificultad para su identificación como recipiente ni, como veremos, para una ajustada descripción del tipo designado. En realidad, nos conformaríamos gustosamente con el grado y calidad de los indicios que tenemos para el análisis de este término y su tipo en todos los demás casos que nos hemos propuesto.

Desde el punto de vista etimológico es una voz onomatopéyica que legitima su consideración como «vasija que borbotea», la «gurgling vessel» de los angloparlantes. Esa raíz /*bq̄bq̄*/ con idea de 'borboteo' reaparece en siríaco ² y en árabe. Habrá de tratarse por tanto de una vasija destinada a vaciarse con frecuencia y cuyo ruido al verter su contenido corresponda al borboteo que la raíz sugiere.

¹ Véase p. ej., A. ELMALEH, *Nouveau Dictionnaire complet hébreu-français*, Tel Aviv 1958, s. v.

² J. PAYNE SMITH, *A Compendious Syriac Dictionary*, Oxford 1957 [reimpr.], pág. 34.

No es excepcional que una lengua acuñe un vocablo para denominar a un recipiente (y muchos otros objetos) en función del ruido que produce; el más reciente ejemplo es el *bilbil* de la figura 1, que se llama así porque hace «bil-bil-bil...» al vaciarse ³.

En cuanto al tamaño del *baqbuq*, los contextos de ambos pasajes bíblicos apuntan hacia un recipiente mediano o pequeño, manejable por una sola persona en todo caso.

En lo que se refiere al material de que está hecho el *baqbuq*, la referencia es explícita en Jer 19,1: «Ve y compra una *botija* de barro de alfarero...» y Jer 19,10-11: «Luego quebrarás la *botija* a los ojos de los hombres que te acompañen y les dirás: Así ha dicho Yahveh S'ba'ot: De esta suerte quebraré yo a este pueblo y esta ciudad, como se quiebra una vasija de alfarero, que ya no puede recomponerse...» ⁴. Sin duda Jeremías escoge un recipiente lo bastante grande para ser visto y lo bastante pequeño para ser alzado con una mano mientras lo muestra. El contexto nos ofrece un dato más: «...una vasija de alfarero ... que ya no puede recomponerse». En efecto, la fractura de una vasija cerámica es difícil de reparar; no obstante, algunos recipientes cerámicos, aun rajados o rotos, podían ser recompuestos de manera que siguieran prestando servicio. No nos referimos a la labor de los lañadores, que aún no hace mucho recorrían los pueblos españoles remendando con grapas o lañas los cántaros. En la época de la monarquía israelita el hierro era mucho máspreciado que cualquier recipiente cerámico, y hubiera sido antieconómico recurrir al lañado, caso de ser conocida la técnica,

³ Los arqueólogos inventaron esta palabra, ya que este bello recipiente generalmente pequeño (rara vez sobrepasa los 25 cms. de altura, y llega a producirse en versiones miniatura) tiene difícil correspondencia en lenguas occidentales (retardamos al paciente lector a encontrar un nombre en castellano usual para esta vasija cerámica), y se le llama *bilbil* en cualquier idioma en que se trate la arqueología del Próximo Oriente Antiguo, muy concretamente de Canaán, donde este elegante recipiente aparece con profusión en el Bronce Último como importación chipriota; precisamente su brusca desaparición en los estratos de un yacimiento marca el final de ese período. Véanse otros ejemplares y su entorno tipológico en R. AMIRAN, *Ancient Pottery of the Holy Land from its Beginnings in the Neolithic Period to the End of the Iron Age*, Jerusalén 1969, esp. págs. 173- 176 y lám. 54. En cuanto a la función de este recipiente, pese a que no hay general consenso, debió de usarse para líquidos preciados; en algunos casos, el análisis de los mínimos residuos del interior de un *bilbil* han demostrado que contenía una especie de extracto de opio; véase J. N. TUBB, *Bible Lands*, Londres 1994, pág. 39.

⁴ Utilizamos como de costumbre la versión castellana de F. CANTERA - M. IGLESIAS, *Sagrada Biblia*, Madrid 1979².

aun para la más grande y costosa de las tinajas. Pero una recomposición un tanto precaria del recipiente era posible: una gran tinaja o cántaro podía ser rodeada con cuerdas o semienterrada, de forma que, si bien no volvía a servir para contener líquidos, sí podía destinarse a almacenar harina, grano, frutos secos, aceitunas, etc. Pero un *baqbuq*, una vez roto, no puede ser recompuesto ni destinado, por su tamaño, a un uso distinto de aquel para el que fue fabricado, esto es, contener y escanciar líquidos (generalmente agua o vino).

En ambos pasajes bíblicos el contexto apunta a un recipiente muy común. Por lo tanto, según el planteamiento que nos hemos propuesto en esta serie de trabajos, no tendremos más que acudir al repertorio que las excavaciones arqueológicas proporcionan para escoger un tipo que reúna todas las características que los pasajes bíblicos nos indican y a las que nos venimos refiriendo. El mecanismo funciona a la perfección en este caso: sólo un tipo se adapta al término, eso sí, a plena satisfacción. Se trata del recipiente del Hierro II que reproducimos en las figuras 2 y 3: muy abundante, frecuentemente bruñido o barnizado, de una altura máxima de 30 cms. y una capacidad media de entre 2 y 2,5 litros, con un asa y con un cuello estrecho que en efecto produce un borboteo cuando su contenido líquido (agua o vino) se escancia de él. Pero no es tan estrecho ese cuello que haga inadecuado el recipiente para contener otro fluido, como en 1 Re 14,3: «Toma en tu mano diez panes, cuatro tortas y un tarro de miel...»⁵, antes bien, la presencia de un asa y un tamaño entre pequeño y mediano lo hacen apto para su acarreo. Otra cosa es que todo el regalo que la esposa de Jeroboam lleva al profeta Ajías sea intencionadamente escaso en proporción a la categoría del oferente.

Pese a algún intento —por demás injustificado e innecesario— de atribuir a otra materia, como el metal, la factura del *baqbuq*⁶, todo confirma que se trata de un recipiente cerámico, de un tipo muy concreto y muy común en su época. La función y el tipo

⁵ F. Cantera traduce aquí «tarro» por coherencia léxica en castellano, pero nada hace pensar que no se trate de la misma vasija tipo garrafa o «botija», como tan castizamente traduce en el pasaje de Jeremías. Por otra parte, no existe el tipo tarro en el repertorio cerámico del siglo IX a. C. del Reino del Norte.

⁶ J. L. KELSO, *The ceramic vocabulary of the Old Testament*, New Haven 1948, pág. 17.

fueron heredados por recipientes de otras materias, sobre todo de vidrio, cuando el uso de éste se generalizó. En este hecho reside la dificultad de dar con un término adecuado para su traducción en lenguas posteriores; ya hemos mencionado que el hebreo contemporáneo utiliza *baqbuq* sobre todo para ‘botella’, que en castellano (y en sus equivalentes en otras lenguas) sugiere vidrio y aun plástico como materia de factura, lo que no varía en el caso de escoger ‘garrafa’ para traducir *baqbuq*. El inglés opta por lo general por el inconcreto ‘decanter’, cuya traducción más socorrida en castellano es precisamente ‘garrafa’ o un más técnico y rebuscado ‘decantador’, aunque decantar y airear es lo que el escanciado de un recipiente de tal diseño hace con respecto a su contenido. La opción de ‘jarra’⁷, si bien es adecuada en cuanto a tamaño, función, material e incluso presencia de un asa, se aparta de la idea de «borboteo al vaciarse» al no ser estrecho el cuello que se asocia a un recipiente de ese tipo. Parece atinado entonces el castizo término empleado por F. Cantera, «botija», a falta de otro mejor que en vano hemos tratado de encontrar.

Las versiones griegas y latinas no deberían haber tenido grandes dificultades en este caso para encontrar un término adecuado al tipo y al material del *baqbuq*. Sin embargo, ya nos hemos referido en otras ocasiones a la imprecisión frecuentemente injustificada que muestran las versiones griegas y latinas en la traducción de los términos hebreos que designan recipientes. Los LXX traducen βίκοσ en Jer 19,1.10⁸ y στάμνος en 1 Re 14,3⁹. En el primer caso el término designa un más genérico ‘jarro, ánfora para el vino, vasija’¹⁰, que es considerado por A. Bailly como de «origen semítico»¹¹; el *estamno* es claramente de barro cerámico¹², sin embargo el tipo no satisface la imagen que pretende el texto hebreo en ninguno de los pasajes.

Precisamente es la lengua griega clásica la que más recursos

⁷ Por ejemplo, L. ALONSO SCHÖKEL, *Nueva Biblia Española*, Madrid 1975, pág. 910, añade «de loza», superfluo anacronismo en nuestra opinión.

⁸ A. RAHLFS (ed.), *Septuaginta*, Stuttgart 1979, *ad loc.*

⁹ *Ibid.*

¹⁰ J. M. PABÓN S. DE URBINA, *Diccionario manual griego-español*, Barcelona 1993¹⁷, s.v.

¹¹ Atinadamente en nuestra opinión; cf. A. BAILLY, *Dictionnaire Grec-Français*, París 1963²⁶, s.v.

¹² *Ibid.*

tiene para la designación de los distintos tipos de recipientes. Todo estudiante de arqueología clásica sabe de las dificultades de asimilar el amplísimo léxico que se corresponde con una rica y bien definida tipología cerámica. La Grecia clásica consagró el recipiente de cerámica como pieza de arte y de decoración, por encima del original destino funcional de las producciones del alfarero. Al perfeccionar el ceramista griego el recipiente cerámico hasta cotas jamás superadas en el aspecto técnico-usual, el arte encontró un vehículo expresivo más, de calidad y alcance parangonables con el de la escultura o la arquitectura. Al mismo tiempo, la conjunción de belleza y lujo en el ámbito no sólo palaciego sino doméstico produce un cálido refinamiento de la cerámica en general y de sus tipos en especial: cada uso requiere un recipiente determinado, y sólo un recipiente determinado se puede aplicar a un uso. Además, algunos tipos de recipiente no tienen uso alguno conocido, salvo el artístico. La cerámica griega, que ya nació rica en repertorio tipológico y decorativo, llega a la exuberancia en varios momentos y estilos de su desarrollo, alcanzando un máximo de riqueza ya en el siglo VII a. C., cuando la cerámica ática sustituye en las preferencias a la cerámica corintia. La amplitud del repertorio de la vajilla cerámica griega y la dificultad —imposibilidad en muchos casos— de hallar un término adecuado para designar sus tipos es de tal magnitud que los historiadores del arte y los arqueólogos han optado siempre por la simple transcripción¹³; la renuncia a la traducción es no sólo comprensible, sino obligada. No puede encontrarse en una lengua un término para designar un objeto inexistente en la cultura a la que pertenece esa lengua. El estudiante de arte o arqueología deberá así poner buen cuidado en no confundir un *peliké* con una *hidria*, un *lebes* con un *psikter*, y mucho menos un *lutróforo* con un *lebes gámico*, por no poner más que unos pocos ejemplos entre decenas. Esos términos corresponden no sólo a recipientes de diferente uso, sino de distinto diseño, en lenguaje actual.

Por ello es más sorprendente que las versiones griegas no fueran más precisas en la traducción de términos cerámicos sobre todo. El griego tiene un término específico para casi cada recipiente imaginable, lo que para nuestro pesar no ocurre en otras lenguas. Si la

¹³ Véase un ejemplo excelente de terminología y tipología en X. BARRAL I ALTET, *La Antigüedad clásica: Grecia, Roma y el mundo mediterráneo* [*Historia universal del arte*, dirigida por J. Milicua, vol. II], Barcelona 1987, págs. 76-77.

elección de βῆκος pudiera ser aceptable, toda vez que el término no pertenece al léxico cerámico griego clásico, la de στῦμνος no es adecuada por varias razones. En primer lugar, su tamaño es excesivo para ser manejado con facilidad por una persona; además, su boca es relativamente ancha y el líquido no produce el ruido de un decantador al escanciarse —lo que por otro lado no es la función del *estamnos*— y, lo que es más significativo, el tipo no existe en el repertorio cerámico israelita. En cambio, en la exacta y amplia terminología cerámica griega no falta, como era de esperar, un vocablo adecuado para nuestro *baqbuq*: éste coincide plenamente, si no en belleza, sí en tamaño, diseño y función con el *lekito*.

La Vulgata no arregla las cosas al escoger *laguncula* para el pasaje de Jeremías ¹⁴ sin omitir el específico *testea*, mientras que en 1 Reyes se decide por un indefinido *vas* ¹⁵.

El examen de la multitud de términos que las distintas versiones y traducciones han ido empleando para *baqbuq* no es relevante para su identificación. Esa variedad es únicamente índice de la dificultad de traducción a que nos hemos referido. No hay discrepancias importantes ni entre las versiones ni entre los exégetas en considerar al *baqbuq* como un recipiente no muy grande (susceptible de ser manejado sin esfuerzo por una sola persona), de barro cerámico con cuello estrecho y asa. En suma, como el recipiente del Hierro II que proponemos. Entre los estudiosos actuales difícilmente podría encontrarse alguno que no se sintiera satisfecho con esta identificación, y que no imaginara a la mujer de Jeroboam con ese recipiente en la mano camino de la morada del profeta ciego, o a Jeremías mostrándolo antes de romperlo ante la concurrencia en una de sus visiones metafóricas escenificadas.

Para algunos autores ¹⁶ el diseño del *baqbuq* es la base de algunos nombres propios, quizás originariamente burlescos, que aparecen en el texto hebreo bíblico: el ya citado *Baqbûq* (Esd 2,51; Ne 7,53), *Baqbuqyâ* (Ne 11,17; 12,9.25), y con menor fundamento —en nuestra opinión— *Buqqiyyahû* (1 Cr 25,4.13) y *Buqqî* (Núm 34,22; 1 Cr 5,31; 6,36; Esd 7,4).

¹⁴ A. COLUNGA - L. TURRADO (eds.), *Biblia Vulgata Clementina*, Madrid 1985⁷, *ad loc.*

¹⁵ *Ibid.*

¹⁶ Muy claramente para A. M. HONEYMAN, «The Pottery Vessels of the Old Testament», *PEQ* 71 (1939) 76-90, 79-80.

La identificación del *baqbuq* del texto bíblico con el recipiente del Hierro II que proporcionan en abundancia las excavaciones arqueológicas en Israel es, además, coherente desde el punto de vista cronológico con los pasajes en que aparece el término. Este aspecto es quizás el más atractivo del análisis del *baqbuq* y fue hace tiempo constatado por A. M. Honeyman, quien ya en 1939 decía: «It is interesting to note that as this form does not occur in the post-exilic strata of Palestinian excavations, so the *baqbuq* is not mentioned in the post-exilic Biblical literature (nor in the Mishnah)»¹⁷. Šelomoh Ibn Gabirol volvió a emplear la palabra *baqbuq* en su poesía, refiriéndose al «vino consolador»¹⁸.

En efecto, el recipiente propuesto para *baqbuq* no aparece en los estratos post-exílicos y es sustituido en cuanto a su función por recipientes de muy distinta factura. Pero, lo que es más, tampoco aparece un tipo cerámico comparable en estratos anteriores al Hierro II, es decir, a la época de la Monarquía dividida de Israel y Judá. Toda la secuencia tipológica y cronológica de la cerámica del Hierro II es especialmente dificultosa, porque la gran abundancia de material se combina con una cierta confusión estratigráfica, pero los últimos cincuenta años de investigación arqueológica y especialmente la década actual van perfilando cada vez con mayor seguridad esa secuencia. A ello contribuyen decisivamente las actuales excavaciones en Tel Hatsor, donde en muchos puntos del yacimiento aparecen ricas y completas estratigrafías cerámicas del Hierro II, que ya en las excavaciones de Y. Yadin en los años cincuenta conformaron unas subdivisiones aún no superadas¹⁹. El *baqbuq* aparece a partir de los estratos VIII y VII (siglo IX a. C.) en adelante: es, por tanto, coetáneo de quien aparece portándolo en 1 Re 14,3, la mujer de Jeroboam.

El *baqbuq* fue un recipiente de muy extendido uso, tanto en Israel como en Judá, a partir, como queda dicho, de la época de la Monarquía dividida. Pero ese amplio uso no impidió que fuera frecuentemente un recipiente muy cuidado. Por otra parte, en el hombro de los *baqbuqîm* aparecen a veces muy interesantes inscrip-

¹⁷ A. M. HONEYMAN, *ibid.*

¹⁸ E. ROMERO (trad.), *Selomo Ibn Gabirol: poesía secular*, Madrid 1978, pág. 400; E. Romero traduce «...y el vino en la boca del cántaro...»

¹⁹ Véase Y. AHARONI - R. AMIRAN, «A New Scheme for the Sub-Division of the Iron Age in Palestine», *IEJ* VIII (1958) 171-184, 171-178.

ciones en paleohebreo, como los nombres de sus poseedores, el origen del vino que contienen o ambas cosas, como en el de la figura 2 ²⁰.

El *baqbuq* era además un recipiente propicio para ser depositado en los ajuares funerarios, por lo que la fortuna que a veces acompaña a la arqueología nos ha proporcionado multitud de ejemplares enteros; el último que conocemos apareció en la VI Campaña (1995) de excavaciones en Tel Hatsor, en un cenotafio del Hierro II.

Jerusalén, escenario de la metáfora de Jeremías, sorprende aún con nuevos descubrimientos arqueológicos, pese a la extrema dificultad de los mismos por su larga y continuada ocupación. Un magnífico repertorio de *baqbuqîm*, del que es muestra la figura 3, proporcionaron las tumbas del Primer Templo descubiertas recientemente en el Ketef Hinnom ²¹. Algunos de ellos son miniaturas votivas, y otros reflejan influencias asirias. Tampoco en este yacimiento el *baqbuq* sobrevive al exilio.

²⁰ Véanse algunos en *Inscriptions Revealed*, Jerusalén 1973, págs. 114 ss.

²¹ G. BARKAY, *Ketef Hinnom, A Treasure Facing Jerusalem's Walls*, Jerusalén 1986.



Figura 1. *Bilbil*

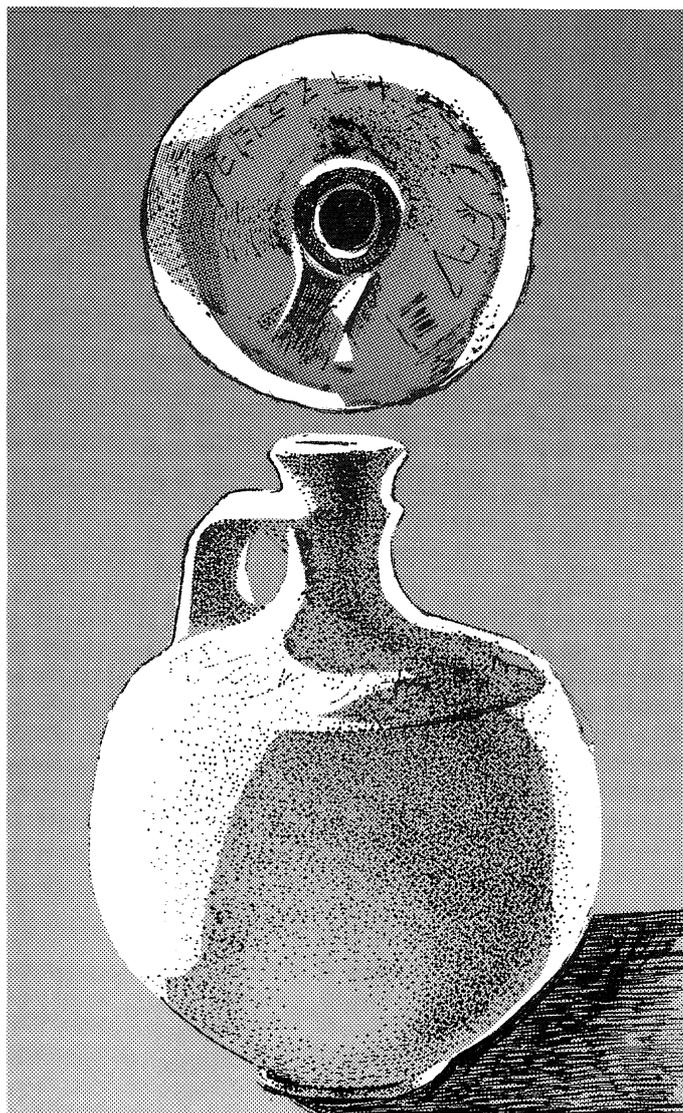


Figura 2. *Baqbuq*

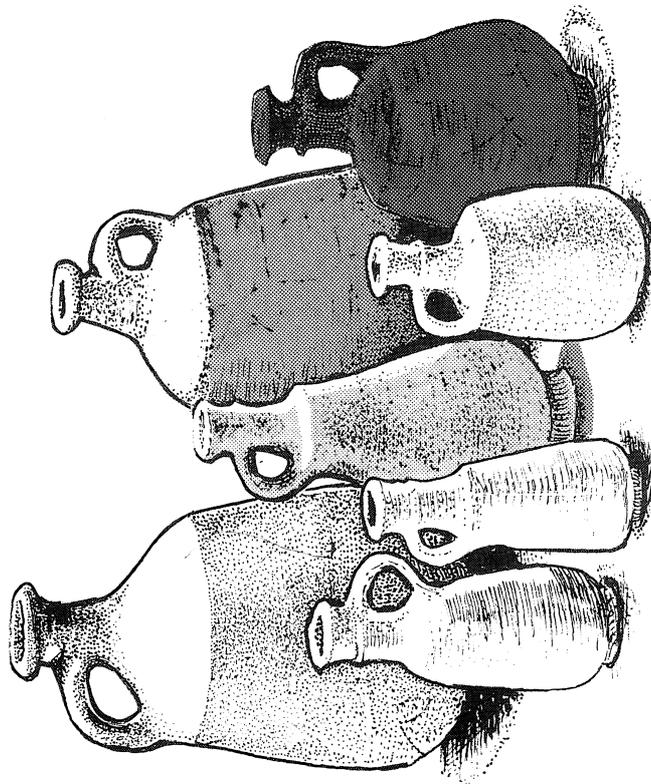


Figura 3. *Baqbuqim*

RESUMEN

El término *baqbuq* (1 Re 14,3 y Jer 19,1.10), atestiguado solamente en el texto hebreo de la Biblia antes de pasar al hebreo moderno, está bien identificado con el recipiente de cerámica del Hierro II de cuello estrecho y un asa que aparece en los estratos de las excavaciones de Israel desde el siglo IX hasta finales del siglo VI a. C.

SUMMARY

The term *baqbuq* (1 Kgs 14,3 and Jer 19,1.10), which is only witnessed in the Hebrew text of the Bible before being used in modern Hebrew, is well identified with a pottery vessel of the Iron Age II, with a narrow neck and a handle, found in the strata of the archaeological excavations in Israel from 9th century to the end of 6th century B. C.